



LECTURA ORANTE DOMINGO DE RAMOS (A)

Domingo 2 de abril de 2023

Jesús en su pasión y muerte es el Salvador. Su
muerte vencerá a la muerte y traerá vida a todos.

Mateo 27,11-54
(Versión breve)

1. Oración inicial

Dios y Padre nuestro,
en la pasión y muerte de Jesús
has manifestado cuánto nos amas.

Haz que tengamos conciencia de la maldad del pecado
y dispón nuestros corazones para seguir creyendo en tu amor,
sobre todo, cuando tenemos que llevar la cruz del sufrimiento,
porque nos das la certeza que a la cruz sigue la resurrección.

Danos la firme esperanza en la vida nueva
por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

2. Antes de iniciar la lectura orante, nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Mateo 27, 11-54, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Una vez reunidos, un miembro de la familia dice la oración inicial. Invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Domingo de Ramos es un día de gloria para el Señor. Es aclamado por el pueblo como mensajero de Dios. Luego, en el relato de la Pasión, los oiremos gritar “¡Crucifícalo!”. Algo así pasa en nuestras vidas. Tenemos días de felicidad, de éxito, de alegría, pero también días

tristes de contradicción y de fracaso. Hoy podemos mirar esos días a la luz del Señor y descubrir que con Él vivimos días felices y también con Él experimentamos días llenos de tristeza; pero, aun cuando sean días tristes o alegres, lo seguimos. Esta Semana Santa que iniciamos hoy, hagámonos uno con Jesús en su sufrimiento para compartir su victoria.

b) Texto: buscamos Mateo 27, 11-54 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Mateo 27, 11-14: Jesús, el rey de los judíos.
- b. Mateo 27, 15-26: Jesús o Barrabás.
- c. Mateo 27, 27- 31: El escarnio del rey de los judíos.
- d. Mateo 27, 32-38: La crucifixión.
- e. Mateo 27, 39-44: Burlas contra el crucificado.
- f. Mateo 27, 45-50: La muerte de Jesús.
- g. Mateo 27, 51- 54: El velo del Templo.
- h. Mateo 27, 55-56: Las mujeres.
- i. Mateo 27, 57-61: El sepulcro de Jesús.
- j. Mateo 27, 62-66: Los guardias del sepulcro.

b) Comentario

a. Mateo 27, 11-14: Jesús, el rey de los judíos. La narración del juicio de Jesús ante Pilato es breve. Sólo se dan a conocer los detalles más importantes. Ante la autoridad política, Jesús nunca se designó como Mesías, tampoco rey. Para Pilato este título es político y es peligroso para Roma. Jesús responde afirmativamente. Ante los judíos había dicho que era el Mesías. Ante Pilato reconoce que es rey de los judíos. Su condición de Mesías es distinta de la que el sanedrín conoce. Su realeza es distinta de la que conoce Pilato. Jesús responde afirmativamente porque el título de rey de los judíos también anuncia al Mesías, el hijo de David. Luego de esta declaración Jesús ya no responderá ninguna pregunta. Ni se defiende, no acusa ni busca testigos que declaren en su favor. Deja que los testigos citados por la parte contraria declaren con total libertad. El sanedrín no se cansa de hacer cargos en su contra ante Pilato.

b. Mateo 27, 15-26: Jesús o Barrabás. Según Mateo esta es la escena principal del proceso. Se desarrolla delante del pueblo. La culminación dramática es el enfrentamiento entre Barrabás, un agitador de mala fama, con Jesús y el diálogo de Pilato con la multitud. Mateo interpreta como sentencia condenatoria el clamor del pueblo (vv27,25). Así se amplía el círculo formando un segundo anillo. Primero el sanedrín condena a Jesús; ahora lo condena el pueblo. El proceso ante Pilato es la continuación del juicio ante el sanedrín. Hasta aquí, Pilato se ha mostrado como una autoridad débil y sin decisión. Ha conseguido que el sanedrín subleve a la multitud y avive el deseo de dar muerte a Jesús. El gesto de lavarse las manos delante del pueblo es para eludir toda responsabilidad en lo que siga. El relato resalta responsabilidad de los judíos, el pueblo y sus autoridades, en la muerte de Jesús. Hay que prestar atención al hecho que todo el pueblo clamó. Los dirigentes, el sanedrín, los escribas y fariseos, todo el pueblo rechaza a Jesús.

c. Mateo 27, 27- 31: El escarnio del rey de los judíos. Jesús había declarado ante el sanedrín que era el Mesías. Los sirvientes se mofaron de él. Ante Pilato responde diciendo que era el rey

de los judíos. Los soldados romanos se burlan de él como rey. Lo cubren manto rojo, lo coronan con espinas, la dan una caña como cetro y le rinden homenaje como a un rey. En esta escena se descubre la maldad del corazón humano, pero también el verdadero carácter del reinado de Jesús. Él experimenta en su persona la caricatura de un reino de este mundo. Jesús es rey humillado que en silencio ejerce su soberanía sirviendo. Su deseo de servir lo hace tomar sobre sí las burlas. Por amor a la humanidad Jesús soporta el escarnio y las burlas. El pecado del mundo se manifiesta en su cuerpo. El destino del siervo de Dios del que habla Isaías, ahora es realidad y puede ser contemplado en Jesús, que es el auténtico rey de los judíos.

d. Mateo 27, 32-38: La crucifixión. Jesús está demasiado débil para llevar la cruz. Los soldados no lo ayudan. Un hombre que cruza por el camino es obligado a cargar con la cruz. Ningún discípulo está presente para ayudarlo. Jesús había dicho que el seguimiento era con la cruz. Ellos afirmaron que estaban dispuestos a ir con él a la muerte. Ahora ninguno lo ayuda a llevar la cruz hasta el monte. Lo hace un extraño. La crucifixión se describe con la exactitud casi de un protocolo notarial. Los soldados hacen lo que están acostumbrados y después de su trabajo se sientan y vigilan. Se fijó una madera con el nombre y la causa de la ejecución. Dos delincuentes son ejecutados junto a Jesús. Aunque Pilato no encontró nada en Jesús y tampoco había admitido la acusación de los judíos, se tomó en serio la afirmación de que Jesús era rey de los judíos, y este título está en la cruz como causa de su muerte.

e. Mateo 27, 39-44: Las burlas contra el crucificado. En la cruz Jesús experimenta la solidaridad del mal. En su desamparo no oye ninguna palabra buena. Nadie sufrió con él ni alivió su suerte, ni siquiera un gesto o una palabra compasiva. En vez de ello surge el escarnio colectivo. Participan tres grupos: los que van de paso por allí, los miembros del sanedrín, los delincuentes crucificados con Jesús. Los adversarios quisieron ver señales y, según su deseo, del modo y en el momento que ellos quisieron determinar. Ahora sucede lo mismo,

pero con burlas llenas de odio. Los adversarios no han creído en las señales de Jesús, tampoco creerán si Jesús desciende de la cruz. La señal que sorprenderá a todos es la señal de Jonás con el doble significado que ha conservado el evangelista. Así como Jonás estuvo tres días en el vientre de la ballena, así también el Mesías estará tres días en el seno de la tierra (cf. 12,40). Y como Jonás fue enviado a la ciudad de Nínive como señal de su destrucción, así también el Hijo del hombre aparecerá para esta generación como señal del juicio (cf. 16,4; 24,30).

f. Mateo 27, 45-50: La muerte de Jesús. Jesús ha sido dejado solo y abandonado a la burla de todos. Pero ha permanecido unido con el Padre. Ha vivido unido al Padre y por esta unidad ha realizado su obra. Con conciencia de estar unido al Padre fue a la pasión. Ahora parece que también se rompe esta unidad entre el Padre y el Hijo. ¿Dios lo abandonó? Parece que la obscuridad que invade el mundo ha envuelto también el corazón de Jesús. De ahí surge el grito de la oración doliente. En el salmo encontramos la idea del aislamiento que sufre una persona de quien Dios se retira de repente. El creyente puede soportarlo todo con tal de tener a Dios. Así se expresan muchas oraciones en el libro de los salmos. Pero si Dios se oculta, sólo queda la nada absoluta. Jesús fue herido por esta dolorosa experiencia de la existencia humana en su límite inferior. Sin embargo, este grito es una oración de confianza y no de desesperación. La tribulación se expresa en un gemido angustioso. Pero en un gemido que sabe a quién se dirige y que sólo en Dios se puede encontrar ayuda.

g. Mateo 27, 51- 54: El velo del Templo. El velo del templo separaba la parte pública del santuario del santísimo. Ahora el lugar del encuentro con Dios queda abierto a la vista de todos. La rotura del velo es una señal de la ruina del templo y su orden de salvación. Las piedras permanecen una sobre otra, pero el sentido del edificio se ha desvanecido. Ahora todos tienen libre acceso a Dios y a su reconciliación en Jesús. Por otra parte, esta muerte será el umbral de la vida. El fin carece de gloria, pero el nuevo principio es glorioso. Los muertos salen de las tumbas y deambulan por la ciudad santa dando

testimonio de haber sido alcanzados por la nueva vida y llevados al tiempo nuevo.

h. Mateo 27, 55-56: Las mujeres. Ahora se mencionan algunas mujeres que acompañaban a Jesús. Estaban lejos y desde allí miraban, sin darle el consuelo de su cercanía. Lo han servido durante su vida y formaron parte de los que querían seguir a Jesús. Este servicio terminó ante la cruz y allí también lo dejaron solo.

i. Mateo 27, 57-61: El sepulcro de Jesús. Ni siquiera después de la muerte aparece alguno de los doce. Se mencionan mujeres que formaban parte del grupo de Jesús y un tal José, que, a la distancia, lo había seguido. Sale de su escondrijo y hace una obra importante poniendo a disposición su propio sepulcro. El Mesías debe recibir una sepultura digna. La tumba está excavada en la roca, como otras muchas que pertenecían a gente rica en los alrededores de Jerusalén. Una gran piedra tiene que sellar la entrada para que la tumba esté asegurada contra animales o ladrones. La tumba es nueva, y nueva será la luz que brote de ella.

j. Mateo 27, 62-66: Los guardias del sepulcro. La maldad de los fariseos llega más allá de la muerte de Jesús. Ahora hay que asegurar la victoria. Se enteraron dónde se ha sepultado a Jesús y temen que sus partidarios hagan algo. Es una contradicción, no quedó ninguno cerca. Los judíos los creen capaces de robar el cadáver y luego contar al pueblo la mentira de que Jesús ha regresado de la muerte.

9. Oración final

Padre de bondad,
tu Hijo Jesús se nos ha entregado a sí mismo
cómo se dio un día totalmente en la cruz.
Nos disponemos a aprender de él a guardar viva nuestra esperanza en ti
y a continuar caminando animosos por los caminos de nuestra vida
aun sin saber qué nos depara el futuro, o si tendremos que cargar pesadas cruces;
porque confiamos en ti, y sabemos que un día resucitaremos,
a una vida plena de alegría sin fin,
por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de acompañar a Jesús en su camino a la Pascua durante esta Semana Santa para que él nos acompañe siempre en nuestro camino de servicio y entrega a Dios y de unos a otros.

8. Oremos con el Salmo 21,8-9.17-18a.19-20.23-24

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre, si tanto lo quiere.» R/.

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos. R/.

Se reparten mi ropa,
echan a suertes mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. R/.

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.
Fieles del Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel. R/.